

Antes del Teatro La Zmedie
¿ 1961 o 1962 ?

Carta abierta al directorio del
Teatro Ictus.

Ante las desaveniencias y malentendidos que se han producido entre el directorio de Ictus, que han provocado una crisis que hace peligrar el futuro de este teatro, he considerado esencial analizar el fondo de estas críticas con el objeto de considerar si este movimiento posee una necesidad artística de sobrevivir y crecer o simplemente debe dejarse morir.

Con este fin he dividido este análisis en tres partes:

- a) El pasado de Ictus, cuáles fueron sus ideales, mantenemos todavía hoy día algunos de ellos, por qué hemos cambiado.
- b) El presente: Por qué se han producido estos malentendidos. Falta de organización, desconocimiento de los ideales y del fin que perseguimos. Corrientes adversas que no logran llegar a un entendimiento.
- c) El futuro: Tenemos posibilidad de unir estos ideales contrarios en un solo movimiento. Si no cual de estas dos corrientes es más interesante y está más de acuerdo con las necesidades espirituales nuestras y del teatro chileno. Y por último una posible reorganización del teatro basado en las conclusiones del análisis de todos los puntos anteriores.

El pasado de Ictus: No quiero alargarme innecesariamente sobre este tema, casi todos sabemos cual fué el nacimiento y primeros pasos de esta entidad. Algunos del directorio participaron en estos primeros años, sin embargo otros miembros del directorio ^{no} acababan de entrar a Ictus y quizás por ese motivo no se explican muchas de las reacciones y conceptos emitidos por sus miembros más antiguos. Para tratar de explicar y aclarar estos malentendidos retrocedo hacia atrás y también porque al volver a hablar del pasado lo que para muchos de nosotros ha sido olvidado al volver a presentarse puede ayudarnos a meditar y a afrontar el futuro con más claridad.

El primer objetivo de Ictus fué crear un teatro que remontándose, a las primeras manifestaciones de este arte fuera año tras año dando como una visión al público chileno de la evolución total del teatro, abriéndole al final como una comprensión histórica y comparativa que le ayudaría a comprender y crear el auténtico teatro actual moderno.

Todos aceptamos con entusiasmo esta idea. Nunca se había dado en Chile y creíamos que esta era una manera de producir un verdadero teatro experimental. Ese año estudiamos en sus complejas fases el teatro griego y daríamos al final las más primitiva de sus tragedias.

Tomamos contacto con eruditos griegos: lingüistas, músicos, filósofos historiadores, seguimos cursos con ellos y produjimos en conjunto después de interminables discusiones y análisis colectivos sobre la dirección, música, voces y movimiento "Las Suplicantes", Las críticas fueron favorables en Concepción y adversas en Santiago. No tuvimos en absoluto el éxito que esperábamos y creíamos merecer. Se nos ridiculizó y sólo una pequeña minoría sonrió ante nuestro esfuerzo. Sin embargo habíamos dado un gran paso y dentro de nosotros sentíamos una íntima satisfacción espiritual, habíamos hecho un trabajo colectivo en que cada uno se había entregado por entero, formábamos una familia unida en una experiencia. Creo que nunca más en Ictus he vuelto a sentir esa satisfacción íntima y plena ante la labor cumplida. Hemos tenido más éxitos, hemos recibido verdaderos aplausos, pero, a pesar de todo, la satisfacción no ha sido la misma.

Sin embargo el 2º Año no pudimos mantener nuestros planes y la obra medieval que debía representarse a fines de ese año no se representó jamás. Germán Becker con grandes condiciones de líder, pero sin perseverancia y constancia, había decidido dedicarse a otras actividades, quedamos un pequeño grupo desilusionados y sin rumbo. Pero quizás por nuestra lucha y unión anterior sentimos la necesidad de no desintegrarnos. Los ideales primitivos derrumbados por insalvables dificultades de todo índole, imposibilidad de contar sin remuneración económica con profesores o eruditos que nos guiaran, sin sala, sin técnicos y sobre todo sin ninguna experiencia que nos ayudara a salvar esas dificultades decidimos cambiar de ruta y de ideales.

Nuestra segunda etapa en Ictus, más humilde en apariencia, fué la de hacer un teatro popular cristiano: Revivir en las masas humildes la afición por el teatro. Con este fin llevaríamos el teatro a las ciudades alejadas, a los pequeños pueblos, a las poblaciones callampas. Con este objeto montamos para Navidad con escenario al aire libre "Cuando los Angeles hablaban con los hombres". Ante la perspectiva de una producción se produjo un gran espíritu de unión y trabajo. La obra, fué dada en plazas del barrio alto y céntrico, pero una sola vez en una población pobre la de "La FERIA" y allí donde residían nuestros ideales la obra fué un fracaso total. No conseguimos luces para iluminarnos, ni altoparlantes (en las poblaciones pobres no hay luz eléctrica) y el público no se sintió en ningún momento embargado por el misterio de Navidad, ni por el espíritu artístico. Nos pedían a gritos que aparecieran los "tonys" cuando más posesionados resitábamos la alegoría de la muerte y la vida. Esta segunda experiencia nos dejó tan desorientados como la primera. Nuestras inten-

ciones, nuestros ideales continuaban en pie, pero su realización no era tan fácil como creíamos. Todos habíamos dado -como la primera vez- nuestro tiempo, nuestro trabajo, optimismo y ahorros a disposición de Ictus y el éxito -como nosotros lo entendíamos- no nos había acompañado. Largas horas, durante meses discutimos los ideales del teatro popular cristiano llegando a la conclusión que sin mucho dinero o una entidad muy fuerte, que nos respaldara económicamente no podíamos sacar este teatro de una placita de El Golf. ¿Qué hacer? Disolvernos. Terminar con Ictus. Junto a estas dos incursiones por las tablas habíamos mantenido una Academia, habíamos dado charlas y lecturas dramatizadas, los alumnos y unos pequeños adeptos nos pedían que continuáramos; qué debíamos hacer?

Decidimos continuar. ¿Cuál iba a ser la ruta los ideales de Ictus ahora? Nos habíamos vuelto escépticos, vagos. Queríamos dar teatro, buen teatro, teatro experimental, realizarnos actuando, dirigiendo, escribiendo. Pero no sabíamos por dónde comenzar. Y aquí se inicia lo que yo llamaría la 3^{era} etapa de Ictus. Etapa casi indefinible. Hemos ensayado y dado desde "La Locandiera" de Goldoni hasta El Cuidador de Pinter, "El Milagro del Aprendiz Charlatán" mezclado con la "La Tertulia de los dos hermanos", desde "Un Asesinato en la Catedral" hasta "La Cantante Calva". ¿Por qué hemos elegido estas obras y no otras? A veces porque son económicas: tienen poco reparto, casi ningún escenario, otras veces porque nos aconsejan que serán un gran éxito de público: como La Alondra, por ejemplo, que casi ningún director conoció antes de los ensayos, otras veces porque una entidad que nos auspicia la propone y así sucesivamente por las causas más dispares y contradictorias. Elejimos "La Cantante Calva" porque a dos miembros del directorio les gustaba, pero sin imaginarnos nunca el revuelo que iba a significar ni su verdadero sentido. Dimos las dos obras de Jorge Díaz porque sino teníamos que pagar impuestos, pero no por espíritu de verdadera cooperación y ayuda y sin creer tampoco en su éxito. Hemos dado por último "El Cuidador" cuando un solo miembro del Directorio la conocía. Es difícil entonces tratar de hablar de los ideales que nos han impulsado. Y si el éxito artístico nos ha acompañado en varios de estos estrenos ha sido en gran parte por el factor suerte, debemos tener la franqueza de confesarlo. Es cierto que cada obra ha sido montada con seriedad y entregando cada uno de nosotros lo que podíamos y se nos exigía para lograr su realización artística, pero ha faltado también cada vez más un espíritu de estudio, un análisis y crítica posterior.

Hasta hace dos años contamos con una Academia que con grandes esfuerzos económicos e intelectual logramos mantener. Ictus era enton-

ces una entidad más compleja y numerosa. Consideramos el año pasado que nos quitaba demasiado tiempo y que significaba un esfuerzo demasiado grande para el resultado final que proporcionaba. Es verdad sólo uno o dos actores fueron producto de esta Academia. Sin embargo Ictus tenía más miembros, más vida.

Trato de analizar todos estos años pasados de la manera más imparcial posible y llego por distintos caminos a la misma conclusión. Los ideales anteriormente señalados están muertos. Han ido agonizando poco a poco casi sin que nos demos cuenta, a pesar nuestro y hoy día conservamos el mismo nombre "Ictus" pero no sabemos a qué responde, dónde nos encaminamos. ¿Qué nos une? ¿Por qué permanecemos todavía juntos? Creo que no nos une más que un solo principio: nuestro gran amor al teatro. Por este amor somos capaces de entregar nuestro tiempo, nuestras economías, nuestros impulsos y pensamientos. No nos pongamos hipócritas, no hablemos de fondo cristiano, ni de espíritu comunitario o popular. Estos principios no nos rigen. Ni siquiera poseemos todos los mismos gustos artísticos. La desorientación en las obras estrenadas lo están comprobando. El concepto Teatro es el que esta noche nos permite estar aquí por muy diferente que sean nuestros puntos de vista y nuestro anhelos.

El presente: Este año más que otros y a pesar de las críticas favorables a los estrenos y de un público cada vez más numeroso que podríamos llamar nuestro, esta desorientación y falta de ideales se ha hecho sentir. Encuentro lógico y explicable que muchos de los miembros del directorio-entre los que yo me cuento- estamos decepcionados y profundamente desilusionados de la marcha de Ictus. Cada vez más sentimos que no estamos aportando a Ictus nada de valor, que no nos estamos realizando a través de él, que estamos de más.

Trataré de explicar algunos de los malentendidos. A dos directores se les critica el no haber colaborado con su ayuda y asistencia en los últimos estrenos. Ellos se defienden alegando que no se les ha especificado claramente de que colaboración se trataba, de que han tenido problemas familiares y que cuando se les ha citado a reunión de directorio no ha sido para discutir problemas artísticos sino sólo para pedirles dinero. Otros miembros del directorio se quejan porque cada vez más se contratan actores de fuera pagados para actuar y a ellos se les deja fuera y nunca se piensa en pagarles necesitando tanto o más que los contratados. Otros miembros del directorio alegan que ellos solos hacen frente a los problemas económicos y que el resto se lava las manos y así sucesivamente. Cada uno de nosotros tenemos aglomerados un sin fin de quejas en relación a nuestros compañeros.

Creo que cada uno de nosotros tenemos toda la razón y no tenemos ninguna. Más que nunca este año se ha prescindido de reglamentos y ha reinado la anarquía total. Jaime Celedón fué elegido presidente, renunció a los dos meses. Sin que se supiera porqué ni debido a qué votación fué elegido un triunvirato formado por Claudio Di Girolamo, Jorge Díaz y Mónica Echeverría que desempeñaron sus funciones durante un tiempo, repentinamente y también sin ningún motivo o elección apareció Mónica Echeverría de presidente y por último inesperadamente nos dimos cuenta que Jaime Celedón se reintegraba a su puesto de Presidente. Todo esto de la mañana a la noche sin discutirse ni tomarse acuerdos entre el directorio -como por arte de magia-.

Hablé anteriormente de la elección de obras y vuelvo a insistir sobre la suerte que nos acompañó en la elección de El Cuidador, pero no cabe duda que significa poca seriedad para una entidad aceptar una obra sin conocerla.

Tampoco está especificadas claramente cuáles son las funciones de un director de obra y a qué se debe su elección. No existe ningún reglamento al respecto. Unos aseguran que el Instituto o Asociación que la financia debe elegir este director, otros dicen que el autor es el que debe elegir el director de su obra, unos tercero que el directorio que Ictus después de votar y por mayoría es el que debe elegir el director. El resultado es que aparecen también repentinamente estos cargos llenados y que casi todos los miembros del directorio no saben cuándo y cómo se produjeron, Por último viene la elección de actores. Se le ha dado siempre al director libertad para hacerlo a su antojo. Pero si en un momento dado éste decide que ningún actor de Ictus lo satisface y que sólo deben contratarse actores de fuera y pagado; el directorio tiene que sacar plata de su bolsillo para darle gusto? Creo que en ningún grupo teatral existe tal libertad. Antes se probaban y ensayaban los actores de Ictus y si se veía que era imposible que desempeñaran con dignidad su papel se contrataban actores de fuera, pero siempre después de haberles ensayado repetidamente, hasta Frois lo hizo. Hoy día ni se llama, ni se ensaya a los viejos actores de Ictus. ¿No tienen ellos entonces toda la razón de sentirse postergados? ¿No debe pensar el directorio de Ictus con justa razón que si el no participa en la renuncia y elección de su presidente y ni en el director de la obra ni en la elección de la misma, sólo se le llama cuando existe un problema económico y se necesita plata?

Repetidas veces he escuchado que durante este año sólo tres directores de Ictus se han preocupado y han trabajado: Jorge Elleott, Jaime Celedón y Claudio Di Girolamo. Jaime Celedón fué actor, ayudante de dirección y en seguida director. Tenía cargos de responsabili-

dad a los cuáles repondió con dignidad y esfuerzo, pero estos cargos no satisfacían también sus aspiraciones, su ambición y lo mismo agrego refiriéndome a Jorge Elliott y Claudio Di Girolamo.

Prueba de ello es que cuando Claudio Di Girolamo dejó de dirigir apareció rara vez por Ictus. Un solo director ha trabajado este año total y absolutamente desinteresadamente me refiero a Gonzalo Prieto y creo que hemos sido muchas veces injustos hacia él. Ha tenido la tarea más ingrata y menos lucida de Ictus. Es lógico que a veces se muestra desatinado, nervioso y un poco abusador. Sólo en él descansa todo el peso de la finanzas de una institución siempre al borde de la quiebra y la mitad de los miembros de Ictus lo persiguen para que les pague y el resto trata de escabullirse para que no les pida plata. Esta es otra situación que no puede mantenerse. ¿Deben todos los miembros del directorio responder por igual a los problemas económicos? Si no es así ¿por qué hay algunos que se endeudan más que otros? ¿No debería Gonzalo Prieto dar cuenta constantemente de los directores que entregan dinero? No es porque estos directores piensan que se les va a devolver esta plata, pero es la única manera de que se tenga una visión de lo que ha pasado economicamente. Existe en él pese a su gran desinterés, un desorden que causa a veces, situaciones imposibles. La lamentable historia de principio de año no se habría producido si después de cada mes el tesorero presentara una cuenta de los gastos, deudas y ganancias.

Personalmente sé que la mayoría del directorio dice que yo no he hecho nada durante este año, voy a responder a este cargo.

Durante Enero y Febrero estuve enferma y pedí permiso para retirarme temporalmente de Ictus. Se me pidió en Diciembre pasado que asumiera la presidencia y expliqué en esa ocasión que no podría trabajar en Ictus hasta mediados de Marzo. Jaime Celedón debe tener la carta en que renunció temporalmente por causas de salud. Desde el 15 de Marzo para adelante he ido a todas las sesiones de directorio que se me ha citado participando en cada una de ellas y he ayudado en todo lo que se me ha pedido. No se me ha dado ocasión de actuar ni de dirigir, difícilmente podría entonces reemplazar a los que han llenado esos cargos. Cuando iba a realizarse el Festival de aficionados, Jorge Elliott y J. Celedón me pidieron que escribiera una obra con sólo papeles femeninos, para que las mujeres no permanecieran ociosas y presentáramos al festival una obra chilena no estrenada. Pasé días y noches escribiendo y entregué la obra en la fecha indicada: Jorge Elliott todavía no la lee y Jaime Celedón no se manifestó en absoluto interesado ni siquiera en comentarla, En seguida me dediqué a conseguir para Ictus una sala y un teatro propio. Con este objeto me puse en con-

tacto con Fernando Undurraga, lo llevé a él y la Alcaldesa de Providencia a ver El Cepillo de Dientes, le escribí cartas y mantuve largas conversaciones discutiendo el pro y ^econtra de cada problema. Por fin se consiguió lo que todos anhelabamos desde hacía tanto tiempo: teatro propio, edificado por nosotros, con planos y escenarios modernos y sala para secretaria o para mantener una academia. ¿Y cuál ha sido la reacción del directorio de Ictus ante esto? La indiferencia. No quieren pronunciarse al respecto. Consideran que pueden tildarnos de "pitucos" si aceptamos. Pitucos porque actuamos en Providencia y no en el barrio de chuchunco, pitucos, porque nuestro público llevaría corbata y camisa. ¿Y cuándo hemos actuado en chuchunco? ¿Hemos tenido alguna vez otro público que no sea el de camisa y corbata? ¿Podrían algunos de nuestros últimos estrenos interesar al pueblo chileno? Pero somos tan hipócritas, vivimos tan asustados de lo que realmente somos: cristianos y burgueses que no nos atrevemos a aceptar. Los comunistas nos tildarían de capitalistas o niñitos bien y ¿cuándo nos han tildado de otra cosa? Lo que nos interesa es dar un buen teatro y cuando se nos presenta la posibilidad de tener sala propia y solucionar nuestros problemas económicos no nos atrevemos a aceptar por lo que digan los comunistas. ¿Y la mayoría de los dirigentes izquierdistas viven en Providencia, pero nosotros no podemos actuar allá.

Me siento en este momento desautorizada y en una actitud ridícula ante la Municipalidad. Después del trabajo y esfuerzo de conseguir hasta que los planos del teatro se ejecutaran y aprobaran, el directorio no asume la responsabilidad que le cabe ante, me desautoriza lo que yo considero la más gran ventaja, el primer gran triunfo económico de Ictus.

Por último, se me pidió que actuara en Requiem a un Girasol acepté inmediatamente y después de una lectura me reemplazaron por Malú Gatica sin darme ninguna explicación. Creo por lo tanto que es injusto decir que yo no he querido colaborar o que no he trabajado para Ictus este año, si no he pasado más en el Talía es porque me siento allí como de más y porque he considerado más importante escribir, cuando se me lo ha pedido, o conseguir la aprobación de la Municipalidad para un teatro futuro. En cambio me parece que el Directorio no ha tenido hacia mí ninguna consideración de lealtad ni siquiera de compañerismo hacia una persona que desde hace seis años ha dedicado casi todo su esfuerzo y tiempo a esta institución.

Pero dejemos a un lado lo personal que en este momento carece de importancia. Unos más otros menos todos tenemos nuestros resentimientos y quejas y pensamos en el futuro. Con la Municipalidad hemos

adquirido un compromiso de tal magnitud que debemos esta noche decidir si Ictus es capaz de responder a él o debe renunciar a aceptar las ventajas que este contrato ofrece por falta de unión y organización de sus miembros. Este es un problema que no puede postergarse.

Pensando en esto y basándome en las divergencias estalladas este año es que he elaborado un plan y organización para el futuro.

Ruego al directorio,^{en} este momento crucial de la vida de Ictus, que olvide sus resentimientos -como yo trato también de hacerlo- y sólo piense que ahora debe asumir una actitud que significará o la disolución final de Ictus o su marcha hacia el futuro. No veo otra alternativa. Como estamos en este momento no podemos seguir. Una institución que debe asumir las responsabilidades de Ictus, que posee ya un prestigio artístico no puede permitirse el lujo de vivir en plena anarquía. Nuestra situación actual creo que se debe más que nada a la falta total de reglamentos que nos rijan, cada uno nos escapamos en lo que creemos justo y somos seres humanos débiles y complejos. ¿Sólo Dios podría a veces desenredar este cúmulo de malentendidos; Por Ictus tratemos de olvidar.

El futuro: El plan que propongo tiene muchos defectos, apenas pretende ser un esquema de un plan más vasto y le pido ahora al directorio más que antes que tome nota y de su opinión sobre cada punto. De su crítica quizás resulte una organización más interesante que la que humildemente presento.

Este especie de código de Ictus está basado en el acuerdo de Ictus con la Municipalidad de Providencia. Partiendo -por lo tanto- de la premisa que poseemos sala de secretaría, biblioteca y teatro propio organizo el directorio de esta manera. Un presidente propuesto por el directorio actual y que no sea hombre de teatro, al estilo de Osvaldo de Castro o Willy Echenique, un secretario remunerado como Pelayo Correa y un tesorero también remunerado. Este triunvirato sería como la columna vertebral de la Institución. En seguida dos brazos completamente independientes entre sí: El del Teatro y el de la Academia cada uno con su director, su secretaria, su tesorero y sus miembros. Estas dos entidades serían absolutamente autónomas. Los miembros del teatro: los posibles directores de obras, los escenografos y los actores elegirían su director anualmente y los mismo harían los profesores y alumnos della institución Academia. El grupo teatro se encargaría de su financiamiento buscando instituciones, sociedades o mecenas que lo auspicien elejirá las obras por estrenar y se encargará del mantenimiento y funcionamiento de la sala. El dinero de las entradas será también propio de él. Cada determinación importante como elección de obra o director, instituto que deberá auspiciarla, posibles giras deberá contar

con el apoyo del presidente, secretario y tesorero central. El grupo Academia se encargará a su vez de elegir sus profesores organizará sus cursos, su horario. Se encargará de la matrícula y organización de sus alumnos y redactará los reglamentos que los rijan. Y deberá también -antes de cualquier determinación importante- contar con el apoyo de la cabeza directiva. Semanalmente los secretarios y tesoreros del grupo teatro y del grupo Academia darán cuenta al secretario y tesorero central de la marcha de su grupo y mensualmente el tesorero y secretario general leerán -como medio de información y para estimular la competencia- ante los dos grupos, la marcha artística y financiera de ambos.

La Academia -cada cierto tiempo podrá montar obras- que se darán en el Teatro de manera privada o pública según como lo considere conveniente la directiva particular y la central. Sus clases se desarrollarán en la Casa de la Cultura y no en el teatro y sólo pedirán prestada la sala para los últimos ensayos de la obra a estrenar o del examen final que rendirá ante los 3 grupos. El grupo Academia se encargará de su financiamiento por medio de las entradas recibidas por matrículas y cursos. Cada profesor recibirá un sueldo o participación de estas entradas.

Además de estas dos instituciones autónomas, Ictus contará con socios activos y pasivos que pagarán una cuota anual y que tendrán derecho a ver las funciones gratis. La recolección de socios y sus cuotas estará a cargo del secretario general. Llamo socios activos todas aquellas personas que se interesan por dirigir, actuar, traducir, ser escenógrafos etc., pero que no pueden dedicar diariamente su tiempo a Ictus. Estos socios activos serían llamados cuando se necesitaran. Esto significaría una ventaja no sólo económica para Ictus sino también facilitaría -en numerosas ocasiones- el papel del director de obra.

Para evitar las críticas que hemos tenido este año en la selección de obras, director y actores, propongo dentro del grupo teatro la siguiente organización: Un director, secretario y tesorero, que este año sería elegido por el directorio actual y que en el futuro deberá ser elegido por los miembros de esta misma institución y tres sub-grupos divididos de la siguiente manera: a) grupo literario; b) grupo técnico; c) grupo de actores. a) El grupo literario. Es el que se encargará de la selección, estudio y traducción de las obras por estrenar. Al seleccionar dos o tres obras las presentará para su aprobación definitiva al director del teatro y a un representante del grupo técnico o sea su elección final se somete a 3 personas: un literato, un técnico y el director del grupo, previa votación anterior del grupo literario. b) El grupo técnico. El grupo técnico estará formado

por escenógrafos, iluminadores, directores de escena, utileros, apuntadores. Cuando la obra ha sido seleccionada, lo mismo que su director, este director elegirá entre el grupo técnico el personal que necesita para realizar su producción, si algunas de las personas del grupo no lo satisfacen podrá recurrir a un socio activo para que desempeñe la función de escenógrafo o utilero, por ejemplo. C) Grupo de actores estará formado por los actores de planta de Ictus. Cada año deberá determinarse los actores que por sus condiciones personales y por las obras a estrenarse se ligarán por medio de un contrato a no actuar más que para Ictus. El director de la obra elegirá entre ellos los que necesite para montar su comedia. Si se trata de una obra de numeroso o difícil reparto, como segunda medida que seleccionar entre los actores que se han inscrito como socios activos. Ante cualquier duda debe probar y seleccionar post-ensayos su reparto. Sólo en casos muy excepcionales y previa autorización del director de todo el grupo y de la mesa central se contratará un actor ajeno a Ictus. Creo de esta manera evitar injusticias y malentendidos. A principio de año se haría una publicación en los diarios invitando a todas las personas interesadas en actuar y que demuestren simpatía por nuestro movimiento a formar parte de los socios activos.

Mientras no tengamos los medios económicos para montar una obra sino que dependamos de institutos o asociaciones que nos auspicien es lógico que no tengamos libertad para elegir el director de la obra a estrenar. El Instituto Chileno Británico se ha demostrado tan generoso y deferente con Ictus no por lo que somos sino porque confía y aprecia a Jorge Elliott, y sólo gracias a él hemos podido montar. ASESINATO y El Cuidador. Es, por lo tanto, natural que lo imponga como director. Pero si alguna vez nos da libertad en ese sentido o si se trata de una obra no financiada por elementos ajenos a Ictus, el director deberá elejirse después de seleccionar la comedia por votación entre la sección literaria, la técnica y el presidente general del grupo.

Sé que este posible esquema de reestructuración de Ictus es incompleto y esta lleno de errores que a veces se prestan a confusión, sólo lo presento porque creo que partiendo de un plan -por muy incompleto y errado que esté- se logra tener una visión de lo que necesitamos y queremos ser. Y porque me parece que si nuestro conjunto en vez de achicarse se amplía y abarca más campos logrará ser con el tiempo un verdadero movimiento artístico en que se realicen no sólo unos 4 o 5 personas sino todo ese cúmulo de posibles artistas que nos necesitan porque el Teatro Experimental o De Ensayo no los satisface ni los atrae.

El otro camino de Ictus es el profesionalismo. Formar un pequeño grupo seleccionado y remunerado que daría teatro con fin económico.

Este teatro daría con seguridad una que otra buena obra y se llenaría a veces de plata. Pero no discuto ahora el problema económico del profesionalismo que es creo dudoso, sino el alcance y proyección que tiene uno y otro camino. El teatro profesional no pasaría de estrenar 2 o 3 obras al año, el teatro experimental Ictus -llamemoslo así- formaría actores, directores, abriría concursos de obra etc. Es decir -si todavía lo ampliamos más podría abarcar pintores, escultores dentro de sus adeptos. Para mí esta segunda perspectiva es la única que ofrece un verdadero interés para el teatro chileno.

